LA RAZÓN CATALUÑA

PAÍS: España
PÁGINAS: 52
TARIFA: 1865 €
ÁREA: 414 CM² - 40%

FRECUENCIA: Diario
O.J.D.:
E.G.M.: 10000
SECCIÓN: SOCIEDAD

2 Julio, 2017

En busca de una pastilla para eliminar las células dañadas

Obra Social la Caixa impulsa una investigación que ya ha dado sus primeros frutos

Manuel Serrano, en su laboratorio de «Plasticidad celular y enfermedad», junto a su equipo

Ángela LARA- Barcelona

La investigación en el ámbito de la medicina regenerativa y la eliminación de la células dañadas que se acumulan en el organismo de las personas y generan a la larga una serie de patologías diversas, en muchas ocasiones letales, se encuentra hoy en día en auge. Aún queda mucho camino por recorrer, pero los esfuerzos y avances que se van registrando invitan a la esperanza. En este contexto desarrolla su labor el doctor Manuel Serrano, investigador ICREA, quien recientemente se ha incorporado al Instituto de Investigación Biomédica (IRB Barcelona), donde ha estrenado su laboratorio «Plasticidad celular y enfermedad», impulsado por la Obra Social «la Caixa» tras cerca de 13 años en el CNIO. «Durante muchos años, en el CNIO, centré mi trabajo en estudiar los mecanismos de supresión tumoral de las células, los cuales las protegen del cáncer», señala el científico, quien apunta que «estos mecanismos sirven también como protección para otras enfermedades».

El objetivo principal de su trabajo es ahora «encontrar compuestos experimentales que luego podrían ser fármacos capaces de eliminar las células dañadas que se generan en todos las personas y que, pasado un nivel, son patológicas». De hecho, «a día de hoy ya existen compuestos capaces de matar células dañadas con un mínimo deterioro para las células normales». La fibrosis pulmonar, una enfermedad que es mortal para el ser humano, es donde se están produciendo los resultados más prometedores.

La investigación en torno a estos compuestos se fundamenta en el uso de fármacos capaces de inducir a la muerte a estas células, que disponen por sí mismas de un mecanismo de suicidio. «Gracias a estos compuestos, inhibidores de la BCL2, dan el empujón final a estas células para que mueran», explica a LA RAZÓN. Así pues, hay muchas expectativas depositadas en esta aproximación terapéutica en lo que se refiere a la eliminación de las células dañadas y, una vez resuelto este punto, es necesario abordar la regeneración de los tejidos. «Si bien también se está trabajando en ello, no parece que se vaya a poder aplicar la reparación de tejidos y la reprogramación celular a corto plazo». Por ahora «son manipulaciones genéticas que no se pueden aplicar médicamente», sentencia Serrano.